

El principio de ser uno con Dios según se revela en el libro de Jeremías.

Noviembre 9 lunes

Génesis 1:26

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Hechos 7:56

56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios.

Génesis 2:7

7 Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente.

Juan 1:14

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Hebreos 4:15

15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado.

Filipenses 2:6-8

6 el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,
7 sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres;
8 y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Romanos 8:29

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

1 Corintios 15:49

49 Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

<< Día 1 >>

Quisiera hablar brevemente del parecido que existe entre Dios y el hombre en cuanto a imagen y

semejanza ... Les animo a que estudien detenidamente los siguientes puntos. Al hacerlo, es posible que se pregunten si es el hombre el que se parece a Dios o es Dios el que se parece al hombre.

No hubo una “especie humana” creada por Dios en la creación que Él efectuó. Génesis 1 nos dice que Dios creó los peces, las aves, las bestias y el ganado según su especie (vs. 24-25). Aunque Dios creó todo según su propia especie,

Dios no creó “la especie humana”. En la creación que Dios efectuó, no hubo tal cosa como “la especie humana”. Si Dios no creó “la especie humana”, entonces, ¿de qué especie proviene el hombre? Génesis 1:26 indica que el hombre pertenece a la especie divina. Este versículo dice: “Hagamos [la Trinidad Divina] al hombre [heb. adam, lo cual denota barro rojo] a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza”. Por tanto, lo que Dios hizo aquí fue conforme a Su propia especie, es decir, la especie de Dios ... Dios creó algo de barro rojo a Su imagen y conforme a Su semejanza. (Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, pág. 89)

Lectura para hoy

Esta obra de barro rojo, que poseía la imagen de Dios, se parecía a Dios. Por lo menos podemos afirmar que este barro tenía la figura de Dios, creada según la especie de Dios. Por consiguiente, pertenece a la especie de Dios.

En Génesis 1:26 Dios creó algo conforme a Sí mismo. Lo que Él hizo fue una réplica de Sí mismo. Si Dios hubiera hecho diez mil pedazos de barro a Su imagen y conforme a Su semejanza, esas diez mil piezas habrían sido figuras de Dios, la producción en serie de Dios.

En Génesis 18:2-13, tres varones se le aparecieron a Abraham; uno de estos varones era Cristo —Jehová— y los otros dos eran ángeles (19:1). La aparición de estos tres varones a Abraham aconteció mucho antes de la encarnación de Cristo. Esto significa que dos mil años antes de Su encarnación, Dios se manifestó como hombre cuando visitó a Su amigo Abraham. Abraham preparó agua para lavarle Sus pies, y Sara, la esposa de Abraham, preparó una comida que este hombre comió. Esto es un misterio. ¿Cuándo Cristo llegó a ser un hombre: en el momento de Su encarnación o antes de Su encarnación?

Según Daniel 7:13-14, Daniel vio la visión de un Hijo del Hombre que venía con las nubes del cielo, e incluso Él llegó hasta el Anciano de Días —el Dios de la eternidad— y lo hicieron acercarse delante de Él. A Él le

fue dado dominio, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; Su dominio es eterno, que nunca pasará, y Su reino es uno que no será destruido. Daniel vio tal visión de Cristo como Hijo del Hombre antes de la encarnación de Cristo.

Adán constituyó un tipo, una prefigura, de Cristo (Ro. 5:14). La pieza de barro rojo vista en Génesis 1:26 tipificaba a Cristo, y Cristo es la imagen del Dios invisible (Col. 1:15). Cristo, quien existe en forma de Dios, tomó la forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres y hallado en Su porte exterior como hombre, en Su encarnación (Fil. 2:6-8).

Esteban vio los cielos abiertos y al Hijo del Hombre —Cristo— a la diestra de Dios (Hch. 7:56). Esteban tuvo esta visión después de que Cristo había ascendido a los cielos. Esto indica que Cristo está en los cielos aún como Hijo del Hombre.

En Mateo 26:64 el Señor Jesús dijo: “Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder [Dios], y viniendo en las nubes del cielo”. Esto se refiere a la segunda venida de Cristo. Cuando el Señor Jesús regrese, Él seguirá siendo el Hijo del Hombre. (Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, págs. 89-92)

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*”
Capítulo 10 – Secciones: *EL QUEBRANTAMIENTO DE LA VIDA; NATURAL DE JACOB EL AVANCE; Dios permite que Jacob regrese a Canaán*

Noviembre 10 martes

1 Juan 3:2

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

Apocalipsis 4:3

3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Apocalipsis 21:11, 23

11 teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Romanos 12:2

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Filipenses 2:15

15 para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo;

Filipenses 3:21

21 el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

<< Día 2 >>

Leamos 2 Corintios 3:18: "Nosotros todos, a cara descubierta, mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu". Romanos 12:2a habla de que somos transformados por medio de la renovación de la mente. Él como Dios ha hecho mucho para tomar la forma y la semejanza de hombre. Ahora, Él tiene la intención de transformarnos a la imagen misma del Hijo de Dios, y conformarnos a ella.

Filipenses 2:15 habla de que seamos irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecemos como luminas en el mundo. (Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, pág. 92)

Lectura para hoy

Sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos completa, perfecta y absolutamente semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es (1 Jn. 3:2b) ... Todo esto tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Apocalipsis 4:3 dice: "El aspecto del que estaba sentado [Dios] era semejante a piedra de jaspe". Esto nos dice que la apariencia de Dios, Aquel que está sentado en el trono, es semejante al jaspe.

Según Apocalipsis 21, el resplandor de la Nueva Jerusalén es semejante al de una piedra preciosísima,

como piedra de jaspe (v. 11b). El material de su muro es de jaspe, y el primer cimiento del muro también es jaspe (vs. 18a, 19). El muro es jaspe, el primer cimiento del muro es jaspe, la luz de la ciudad es jaspe y el Dios que está en el trono es como jaspe. Finalmente, Dios y el hombre, el hombre y Dios, todos tienen el aspecto de jaspe. De esta manera concluye la Biblia. La consumación de la Biblia es la Nueva Jerusalén: la divinidad mezclada con la humanidad. La divinidad llega a ser la morada de la humanidad, y la humanidad llega a ser el hogar de la divinidad. En esta ciudad, la gloria de Dios es manifestada en el hombre de forma brillante y espléndida. Nosotros estaremos allí, y estamos en camino. Estamos en el proceso de ser hechos "parte de Dios", a fin de vernos iguales a Dios: jaspe.

Cuando nos consideramos como Dios-hombres, este pensar, esta comprensión, cambia radicalmente nuestra experiencia diaria. Por ejemplo, un hermano puede que no esté contento con su mujer. Pero él se acuerda que es un Dios-hombre, e inmediatamente su actitud cambia. Entonces él deseará ser un esposo Dios-hombre.

Ante Dios, la especie humana es un término negativo que se refiere al hombre caído. Nosotros, como creyentes en Cristo e hijos de Dios, no pertenecemos a la especie humana: pertenecemos a la especie de Dios-hombre ... Éste es el punto más alto del evangelio de Dios.

Según este evangelio, nosotros caímos, sin embargo, Cristo murió por nosotros. Si creemos en Él y lo recibimos, obtenemos vida eterna para llegar a ser hijos de Dios. Los cristianos de hoy en día reconocen que todos los creyentes en Cristo son hijos de Dios, o los niños de Dios, pero no se atreven a reconocer que los creyentes en Cristo son Dios. Al final de esta era, enseñamos y predicamos la verdad de que Dios llegó a ser hombre para hacer al hombre Dios, igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Es una gran bendición oír esta verdad.

Después de escuchar que Dios desea tener un grupo de Dios-hombres, ¿cómo podríamos estar felices de ser cualquier otra cosa? ¿Qué otra cosa nos gustaría ser? ¿Le gustaría seguir siendo un chino típico o un estadounidense típico? ¿Se conformaría con ser simplemente un cristiano o creyente en Cristo? Deberíamos declarar que queremos llevar una vida propia de un Dios-hombre. Finalmente, los Dios-hombres serán los victoriosos, los vencedores, el Sion en Jerusalén. Esto traerá un nuevo avivamiento que nunca

se ha visto en la historia, y esto dará fin a esta era. (Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, págs. 93, 27-29)

Lectura Corporativa: "El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" Capítulo 10 – Secciones: Pasa por Mahanaim; Maquina ardides mientras ora (párrafos 1-3)

Noviembre 11 miércoles

Jeremías 2:13

13 Porque dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua.

Génesis 2:8-9

8 Luego Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

9 E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Apocalipsis 2:7

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Juan 6:57, 63

57 Como me envié el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Jeremías 15:16

16 Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

Hebreos 5:13-14

13 Pues todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;

14 pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por la práctica tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal.

<< Día 3 >>

En Jeremías 2:13 Jehová habla acerca de dos pecados básicos cometidos por los hijos de Israel. El primer pecado fue abandonar a Jehová como fuente, el origen, de aguas vivas; el segundo pecado fue cavar para sí cisternas rotas que no pueden retener agua. Este segundo pecado consistió en no confiar en Dios, sino en ellos mismos a fin de hacer algo para su propio disfrute. Estos dos pecados gobiernan todo el libro de Jeremías.

El principio en la Biblia es que Dios no desea que Su pueblo escogido tome como fuente ninguna otra cosa que no sea Él mismo. Después que Dios creó al hombre, lo puso frente al árbol de la vida, el cual representa a Dios como vida. Al hacer esto, Dios indicaba que Él deseaba que el hombre participase del árbol de la vida y no de ninguna otra cosa. Participar del árbol de la vida equivale a tomar a Dios como nuestra única fuente, como nuestra fuente de todo. (Estudio-vida de Jeremías, pág. 219)

Lectura para hoy

El pecado consiste en dejar a Dios y hacer algo por nosotros mismos y para nosotros mismos. Esto es exactamente lo que los hijos de Israel hicieron. Ellos abandonaron a Dios como fuente de aguas vivas para su suministro y, según su opinión, hicieron todo cuanto pudieron a fin de lograr algo por sí mismos para su propio disfrute ... El pecado es abandonar a Dios y hacer algo por nosotros mismos y para nosotros mismos. Éste es el principio presentado a lo largo de toda la Biblia, y Jeremías repitió este principio una y otra vez a fin de que seamos impresionados.

Jeremías 34—45 es una sección de doce capítulos que nos muestra la obstinación de Israel al pecar contra Jehová. En estos capítulos se deja en claro una cosa: que Israel ha abandonado a Dios como origen, la fuente, de aguas vivas. Consideren, por ejemplo, la situación con Gedalías. Aunque Gedalías cuidó fielmente de Jeremías, el profeta de Dios (40:5-6), él mismo no buscó la palabra del Señor (vs. 13-14), debido a que éste no era su hábito. Él no tomó a Dios como su fuente a fin de ser uno con Él y recibir todo cuanto fluyera procedente de Él. Si él hubiera sido tal clase de persona, lo primero que hubiera hecho habría sido recibir la palabra de Dios. (Estudio-vida de Jeremías, págs. 219-220)

El principio propio del árbol de la vida es la dependencia. Si usted tiene al Dios vivo como copiloto, ... Él será su mapa viviente y su guía viviente. En realidad, usted dejará de ser el conductor y lo dejará

conducir a Él. Usted puede sentarse cerca de Él y disfrutar de que Él conduzca, diciendo: "...Señor, conduce Tú en mi lugar...".

Podemos aplicar este principio a la enseñanza acerca del matrimonio dada en Efesios 5. Todas las esposas cristianas conocen el versículo de Efesios 5 que les dice que se sometan a sus maridos. Todos los maridos cristianos conocen el versículo que les dice que amen a sus esposas. Sin embargo, las esposas y los maridos fallan en cumplir los requisitos de estos versículos, porque toman a Efesios 5 como el árbol del conocimiento, y no como el árbol de la vida. Maridos y esposas, no deben vivir conforme al árbol del conocimiento. Deben vivir por el árbol de la vida. Ustedes las esposas deberían decir: "Señor, no sé cómo someterme a mi marido. Señor, aun si supiera, no podría hacerlo. Me olvidaría de eso. Señor, no usaré mis esfuerzos ni mi energía para cumplir este requisito. Señor Jesús, me quedo simplemente en Tu presencia. Quiero permanecer en Ti y disfrutarte las veinticuatro horas del día". Si usted hace eso, instantáneamente desde su ser interior fluirá la sumisión. Será el rebosamiento del disfrute que tiene de Cristo como su vida interior. En esto consiste la dependencia en el árbol de la vida. (Estudio-vida de Génesis, págs. 170, 172-173)

Lectura Corporativa: "El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" Capítulo 10 – Secciones: Maquina ardidés mientras ora (párrafos 4-5)

Noviembre 12 jueves**Jeremías 15:19**

19 Por tanto, así dice Jehová: / Si tú vuelves, Yo te restauraré; / estarás delante de Mí; / y si sacas lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, / serás como Mi boca; / se volverán a ti, / mas tú no te volverás a ellos.

Filipenses 3:8-9

8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe;

1 Pedro 2:3, 6-7

3 si es que habéis gustado lo bueno que es el Señor.

6 Por lo cual también contiene la Escritura: " He aquí, pongo en Sion una piedra angular, escogida, preciosa; y el que cree en Él, jamás será avergonzado".

7 Para vosotros, pues, los que creéis, Él es lo máspreciado; pero para los que no creen, " la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo";

1 Pedro 2:9

9 Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable;

Job 23:12

12 Del mandamiento de Sus labios no me he apartado; / he atesorado las palabras de Su boca más que mi comida asignada.

Salmos 119:103

103 ¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / ¡ Más dulce que la miel a mi boca!

<< Día 4 >>

Para tomar, recibir y guardar la palabra de Dios es indispensable que seamos absolutamente uno con Dios. Tenemos que poner nuestra confianza en Él, depender de Él y no dar lugar a ninguna opinión procedente de nuestro yo. Debemos simplemente disfrutar lo que Dios ha hecho y lo que Él hará por nosotros. Ésta es la manera de llevar a cabo la economía de Dios, y éste es el nuevo pacto. En el nuevo pacto somos uno con Dios y permitimos que Él se inscriba en nosotros como nuestra vida y como nuestra ley de vida con su capacidad a fin de que ejerzamos nuestra función. Todos debemos ver esto.

El principio bíblico, especialmente del Nuevo Testamento, es que Dios se abre a nosotros a fin de que podamos entrar en Él, recibirle y llegar a ser uno con Él. Entonces Él estará en nosotros, y nosotros estaremos en Él tomándole como nuestro todo. Lo primero que tenemos que recibir es Su palabra para expresar Su pensamiento, Su voluntad, el deseo de Su corazón y Su beneplácito; no importan nuestras propias opiniones o preferencias. De este modo llegamos a ser Su portavoz a fin de hablar impartándole a otros para suministro de ellos. (Estudio-vida de Jeremías, págs. 220-221)

Lectura para hoy

Una vez que una persona es salva, su concepto de lo que es valioso cambia. Ya no valora lo que antes valoraba, y ahora considera un tesoro lo que antes menospreciaba. Éste es un cambio en su concepto de lo que es valioso. Todo aquel que no ha dado testimonio de este cambio en su concepto no es un cristiano genuino.

Mateo 10:37-38 dice: “El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí”. Un padre, madre, esposa e hijos son lo más precioso para un hombre; son lo más importante que un hombre tiene en esta vida. Mientras estas personas no compitan con el Señor, no hay nada de malo en que las amemos. Pero en el momento en que surja una situación en la que tengamos que escoger entre el Señor y alguna de estas personas, ¿a quién escogeremos? ... Tenemos que ayudar a los hermanos y hermanas a que conozcan lo que es verdaderamente precioso. Podemos preguntarles a los nuevos creyentes: “¿A quién escogerán?”. Si no están claros en cuanto a esto, estarán perdidos cuando enfrenten tentaciones en el futuro. La responsabilidad de proveer la dirección apropiada se encuentra sobre nuestros hombros. Tenemos que decirles a los nuevos creyentes: “Si, por amor al Señor, usted tiene que trazar una línea de separación entre usted y sus padres, esposa e hijos, ¿lo escogerá a Él? Por amor a Él, es decir, por amor al Señor que murió por nosotros, deberíamos escoger ser Sus discípulos y seguirlo a Él”. Nuestros propios parientes son preciosos, pero no se comparan con el Señor. Nuestro Señor es más precioso.

[Según Filipenses 3:7-8,] vemos que Pablo ... experimentó un cambio en su concepto de lo que es valioso. Las cosas que para él eran ganancia, las estimó como pérdida por amor de Cristo. ¿Por qué pudo Pablo rechazar las cosas que para él eran ganancia? Él pudo estimarlas como pérdida por causa de la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. Pablo reconoció al Cristo, a quien Dios había ungido como Señor, como Rey y como la persona más excelente. Por amor a Él, Pablo lo perdió todo y lo tuvo por basura. Esta clase de cambio en lo que uno considera valioso es el que experimenta un cristiano.

Jeremías 15:19 [dice] que si sacamos lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, seremos como la boca de Dios. Si no podemos discernir el valor apropiado de las cosas, Dios nos rechazará y nos desechará ... Tenemos que ver la importancia de experimentar tal cambio en nuestro concepto de lo que

es valioso. Que el Señor nos ilumine para que experimentemos un cambio cabal en nuestro concepto de lo que es valioso, a fin de que escojamos la porción más excelente. (CWWN, t. 60, págs. 387, 390, 395)

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*” Capítulo 10 – Secciones: LA EXPERIENCIA DE PENIEL; Dios lucha con Jacob

Noviembre 13 viernes

Romanos 8:4

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

2 Corintios 2:10

10 Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

Gálatas 5:16, 25

16 Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

2 Corintios 3:16-18

16 Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado.

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Romanos 8:13-14

13 porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

<< Día 5 >>

La terquedad de los hijos de Israel se debía a que ellos no eran uno con Dios. Por ejemplo, Johanán, el líder del remanente, tomó la firme determinación de ir a buscar refugio en Egipto. Él temía que los babilonios vendrían a vengar el asesinato de Gedalías. Pero Dios quería que ellos permanecieran en la Tierra Santa a fin de ser un remanente de Su pueblo. Dios habría de visitarlos, agraciarlos e incluso usarlos para que fuesen Su pueblo y, como tal, un testimonio del Dios viviente sobre la tierra. Sin embargo, ellos malentendieron por completo a Dios regidos por sus propias consideraciones y opiniones. No obstante, todos los capitanes de las tropas y todo el pueblo le rogaron al profeta Jeremías que orase por ellos con respecto al camino que debían tomar y lo que debían hacer, prometiéndole que fuese esto bueno o malo escucharían la voz de Jehová (Jer. 42:1-6). Ellos dijeron que obedecerían porque esperaban que Jeremías estuviera de acuerdo con ellos. Su expectativa era que él les daría una palabra “acaramelada”. Jeremías, quien no era alguien que diese tal clase de palabras, les dijo que oraría a Jehová en conformidad con lo que ellos le habían dicho. (Estudio-vida de Jeremías, pág. 221)

Lectura para hoy

En lugar de apresurarse a hablar, Jeremías esperó durante diez días. Después de diez días la palabra de Jehová vino a ellos por medio de Jeremías instándoles a no ir a Egipto, sino a quedarse en Judá. Jehová les dijo: “Si os quedáis en esta tierra, os edificaré y no os derribaré, os plantaré y no os arrancaré” (Jer. 42:10a). Esto indica que Él los bendeciría y que ellos le disfrutarían. Sin embargo, si ellos no prestasen oído a estas palabras y fuesen a tierra de Egipto, morirían allí. Al respecto, Jehová les dijo: “Si en realidad ponéis vuestros rostros para ir a Egipto, y vais a peregrinar allí, entonces la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre que os preocupa allí en Egipto os seguirá de cerca; y allí moriréis. Todos los hombres que han puesto sus rostros para ir a Egipto a fin de peregrinar allí, morirán por la espada, el hambre y la peste; y no habrá de ellos quien sobreviva, ni quien escape delante del mal que traeré Yo sobre ellos” (vs. 15b-17).

Cuando Jeremías terminó de hablar las palabras de Jehová, todo el pueblo, incluyendo a Johanán, le acusaron de estar mintiendo ... (43:2). Habiéndose rehusado a prestar atención a las palabras de Jeremías que les instaba a permanecer en la tierra de Judá,

Johanán y todos los capitanes de las tropas tomaron al remanente y fueron a Egipto.

Una vez que llegaron a Egipto, se suscitó una discusión entre una gran asamblea conformada por quienes sabían que sus mujeres habían quemado incienso a otros dioses así como por todas las mujeres allí presentes, y el profeta Jeremías (44:15-30). Ellos le dijeron a Jeremías que no le escucharían y que, más bien, quemarían incienso a la reina del cielo (la esposa de Nimrod) y le derramarían libaciones, tal como hicieron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Ellos incluso llegaron al extremo de decir que cuando quemaban incienso a la reina del cielo, tenían abundancia de alimentos, prosperaban y no veían mal alguno ... (vs. 17-18). Al decir esto, ellos mentían. Cuando estuvieron en Jerusalén, ellos fueron sitiados e incluso obligados a comerse a sus hijos.

Los hijos de Israel eran un pueblo que no era uno con Dios. Si ellos hubieran sido uno con Dios, no habría habido problemas. Si ellos hubieran sido uno con Dios, habrían recibido la palabra de Dios y habrían conocido Su corazón, Su naturaleza, Su mente y Su propósito. Si ellos hubieran sido uno con Dios, entonces espontáneamente habrían vivido a Dios y habrían sido constituidos con Él a fin de ser Su testimonio sobre la tierra. (Estudio-vida de Jeremías, págs. 221-222)

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”
Capítulo 10 – Secciones: Dios toca el encaje del muslo de Jacob

Noviembre 14 sábado

Jeremías 23:5-6

5 He aquí, vienen días, / declara Jehová, / en que levantaré a David Renuevo justo; / Él reinará como Rey, actuará con prudencia / y hará derecho y justicia en la tierra.

6 En Sus días será salvo Judá, / e Israel habitará seguro; / y éste es Su nombre con el cual será llamado: / Jehová, justicia nuestra.

Jeremías 31:33

33 Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, declara Jehová: Pondré Mi ley en sus partes internas, y sobre su corazón la escribiré; y Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo.

2 Corintios 3:3

3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el

Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

Hebreos 10:16-17

16 “ Éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré”,
17 añade: “Y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades”.

Ezequiel 11:19-20

19 Y les daré un solo corazón, y un nuevo espíritu pondré dentro de ellos; y quitaré de en medio de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,

20 para que anden en Mis estatutos y guarden Mis ordenanzas y las pongan por obra; y ellos serán Mi pueblo, y Yo seré su Dios.

Apocalipsis 3:12

12 Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Himno, # 450

1

Dios planeó que el hombre
Se uniera a El,
Y que este hombre
Naciera otra vez;
Su vida impartirle
Hasta rebosar,
Y que como un vaso
Le pueda expresar.

2

A Su propia imagen
Hizo al hombre Dios,
Para que cumpliera
El plan que El trazó;
Le ofreció el árbol
De la vida a él,
Para convertirlo
En Su esposa fiel.

3

Su fluir de vida
Lo transformará;
Precioso en sustancia
Lo conformará;
A Su complemento
Lo edificará;
Como Su morada
Y Su bienestar.

4

Todos los llamados
Mezclados con Dios
Son la Ciudad Santa,
Y Su habitación.
El Su contenido,
Ellos Su expresión,
Llenos de Su gloria
En perfecta unión.

5

Dios allí es el centro,
En el tronó está;
Su vida los guarda
En grata unidad.
Por Su luz de gloria
Andan en la luz
Gozando armonía,
Divinal salud.

6

El es su agua viva
Y su provisión;
Su hambre y sed apaga,
Qué satisfacción!
Dios mismo es Su templo,
Siempre en El están;
Frente a Su presencia
Fiel 1e adorarán

Author: *

Composer: M. Koch

<< Día 6 >>

Como cristianos, ... hemos transgredido el principio según el cual debemos ser uno con Dios. Tal vez no tengamos el deseo de ser uno con Dios, pero nos gusta ser Su pueblo. El resultado es que no concordamos con la voluntad de Dios ni con la mente de Dios, sino que expresamos nuestras opiniones y atendemos a lo que nos gusta y no nos gusta. Ésta es

la razón por la cual carecemos de unidad entre los creyentes actualmente. Si no somos uno con Dios, no podemos ser uno los unos con los otros. Aquellos que no son uno con Dios no acatan Su voluntad y beneplácito, sino que expresan sus opiniones y van en pos de sus preferencias. Hacer esto es cavar para uno mismo cisternas rotas que no pueden retener agua. (Estudio-vida de Jeremías, págs. 222-223)

Lectura para hoy

Debido a que nosotros, al igual que los hijos de Israel, no fuimos uno con Dios y no deseábamos de corazón hacer la voluntad de Dios ni tomar Su beneplácito, ofendimos a Dios, violamos sus ordenanzas y cometimos pecados contra Sus mandamientos. Éramos un pueblo cuyo corazón era engañoso e incurable (Jer. 17:9). Se puso en evidencia que tenemos una naturaleza pecaminosa y rebelde, una naturaleza que, como la piel del etíope y como las manchas de un leopardo, no pueden cambiarse (13:23). Puesto que ésta era la situación en la que nos encontrábamos, ¿cómo podríamos ser reconciliados con Dios?

La respuesta [está] en 23:5-6 ... La única manera en que podemos ser reconciliados con Dios y justificados por Él es mediante Cristo, el Retoño nuevo, el Renuevo justo, quien es llamado Jehová, justicia nuestra. En calidad de Renuevo justo, Él vino en la carne como descendiente de David a fin de morir en la cruz y derramar Su sangre a fin de efectuar la redención para nuestra justificación.

Con base en la redención de Cristo fuimos justificados, y el Dios Triuno ha entrado en nosotros para ser nuestra vida, nuestra persona y nuestro todo. Esto crea una situación en la cual Dios tiene plena libertad para realizar Su economía eterna en nosotros al impartirse Él mismo a nuestro ser. Si vemos este principio y lo aprehendemos, entenderemos todo el libro de Jeremías.

El libro de Jeremías no fue escrito siguiendo una secuencia histórica, sino que este libro ciertamente tiene una secuencia espiritual. Primero, Jeremías nos muestra los pecados básicos cometidos por el pueblo de Dios: abandonar a Dios y cavar para sí sus propias cisternas. Luego, se pone en evidencia gradualmente que el corazón humano es engañoso e incurable. Somos malvados y casos perdidos, quienes

tienen una naturaleza caída que no puede ser cambiada. A fin de poder ser uno con Dios, necesitamos que Cristo como Renuevo de David sea nuestra redención y nuestra justificación. Esto introduce al Dios Triuno en nuestro ser a fin de que sea nuestra vida, nuestra ley interna de vida, nuestra capacidad y nuestro todo. Éste es el nuevo pacto (31:33). En el nuevo pacto, no hacemos nada; más bien, somos simplemente uno con Dios a fin de permitirle a Él inscribirse en nuestro ser como ley de vida. Esta ley de vida implica al propio Dios Triuno con la capacidad más elevada para nuestra función. Dios vive en nosotros y tiene plena libertad, en asuntos pequeños y grandes, para impartirse Él mismo en nuestro ser a fin de llevar a cabo Su economía. Esta impartición introducirá la restauración de todas las cosas y llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. La Nueva Jerusalén es la consumación de la economía de Dios realizada por Su impartición eterna.

En Jeremías vemos que somos redimidos, que somos justificados y que hemos llegado a ser uno con Dios. A la postre, conoceremos a Dios, viviremos a Dios y seremos constituidos con Dios en Su vida y naturaleza a fin de que podamos ser Su expresión corporativa. Ésta es la enseñanza completa de la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, y ésta es la esencia del libro de Jeremías. (Estudio-vida de Jeremías, págs. 223-225)

Noviembre 15 Día del Señor

Jeremías 15:16, 19

16 Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

19 Por tanto, así dice Jehová: / Si tú vuelves, Yo te restauraré; / estarás delante de Mí; / y si sacas lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, / serás como Mi boca; / se volverán a ti, / mas tú no te volverás a ellos.

Juan 15:4-5, 7-12

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos.

9 Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor.

10 Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Éste es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado.

Juan 15:16

16 No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé.

1 Corintios 12:13

13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Lectura adicional:

Estudio vida de 1&2 Crónicas, mensajes 4,7
CWWL, 1993, vol. 2, "The Organic Union in God's
Relationship with Man", chs. 1-2
Estudio vida de Jeremías, mensajes 32, 33

*Con el permiso de Living Stream Ministry
Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.*